



Espacio Abierto

ISSN: 1315-0006

eabierto@cantv.net

Universidad del Zulia

Venezuela

Arzate Salgado, Jorge; Castillo Fernández, Dídimo; García Sánchez, Guadalupe
La articulación pobreza-desigualdad-violencia en la vida cotidiana de los jóvenes
Espacio Abierto, vol. 19, núm. 3, julio-septiembre, 2010, pp. 521-539
Universidad del Zulia
Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12215112005>

- ▶ [Cómo citar el artículo](#)
- ▶ [Número completo](#)
- ▶ [Más información del artículo](#)
- ▶ [Página de la revista en redalyc.org](#)



Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



La articulación pobreza-desigualdad-violencia en la vida cotidiana de los jóvenes*

*Jorge Arzate Salgado, Dídimo Castillo Fernández
y Guadalupe García Sánchez***

Resumen

El artículo realiza un estudio exploratorio en torno al sistema de relaciones pobreza-desigualdades-violencia en el caso de jóvenes de diversas clases sociales en el valle de Toluca, México. En términos metodológicos se acepta una articulación entre perspectivas cuantitativas y cualitativas, en donde lo cualitativo adquiere un papel central en el proceso de comprensión y descubrimiento de sistemas relacionales. El trabajo encuentra que las condiciones de pobreza material adquieren sentido social como parte de una red de situaciones de exclusión y discriminación en donde la violencia resulta el eje articulador de la narrativa de los sujetos sociales. En este sentido las formas de violencia se vuelven determinantes en el curso biográfico y en la vida cotidiana de los jóvenes.

Palabras clave: Jóvenes, desigualdades sociales, violencia, pobreza, vida cotidiana.

* Este artículo es resultado del proyecto de investigación *Limitantes para el ejercicio de la ciudadanía en jóvenes del Valle de Toluca*, con clave UAEM 2367/2006-02.

** Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México. E-mail: arzatesalgado@yahoo.com - didimo99@prodigy.net.mx

The Combination Poverty-Inequality-Violence in the Daily Lives of Youth

Abstract

This article conducts an exploratory study about the system of relations among poverty-inequality-violence in the case of youth from different social classes in the valley of Toluca, Mexico. In methodological terms, it is a combination between quantitative and qualitative perspectives, in which the qualitative acquires a central role in the process of comprehending and discovering the relational systems. The study finds that conditions of material poverty acquire social meaning as part of a network of situations of exclusion and discrimination where violence becomes the coordinating axis for the narrative of the social subjects. In this sense, forms of violence become determining in the biographical development and daily life of the youth.

Key words: Youth, social inequalities, violence, poverty, daily life.

Introducción

La hipótesis de trabajo que se sostiene en este artículo, gira en torno a la idea de que pobreza y desigualdad-violencia son dos fenómenos diferenciados, pero a la vez articulados en una misma dinámica de precariedad social; así pues, la pobreza se entiende como una situación de carencia económica, directamente relacionada con el empleo, que se expresa objetivamente en las relaciones sociales y económicas que giran en torno al ingreso y el consumo de personas, familias y comunidades; mientras que lo que denominamos desigualdad-violencia, se concibe como el conjunto de situaciones sociales determinadas por posiciones de exclusión y discriminación de personas, familias y comunidades, y que implican en sí mismas la existencia de situaciones que vulneran la condición humana.

La semántica existente entre pobreza y desigualdad-violencia se vuelve importante para comprender la perpetuación de la precariedad social más allá de los programas focalizados contra la pobreza, e incluso, más allá de las políticas de bienestar social. Conocer no sólo el proceso de precarización que atraviesa el empleo, sino también el sistema de relaciones que se tejen en la vida cotidiana entre las condiciones de pobreza y desigualdad-violencia, significa comprender los mecanismos -colectivos e individuales- mediante los cuales se trenza la carencia económica con los procesos de estigma y exclusión social y económica, así como comprender su impacto histórico-social en la toma de decisiones en un curso de vida biográfico.

En la etapa de juventud es donde este tipo de sistema de relaciones, pobreza-desigualdad-violencia, tienen su mayor impacto en las personas, pues se trata del momento vivencial en el cual se toman decisiones que determinarán los procesos de movilidad social para el futuro. La juventud es el tiempo de la elección que determinará en buena medida el resto de un curso biográfico, es decir, durante la juventud se construyen, socialmente, las coordenadas de vida que sitúan a las personas dentro de un sistema de precariedad, del cual es difícil salir. De esta forma uno de los objetivos del trabajo es localizar las coordenadas de la precariedad y las violencias para el caso de los jóvenes como forma de vida cotidiana, para desde ahí comprender de qué manera existen cruces transversales con las estructuras sociales y económicas de la desigualdad.

Marco metodológico

El análisis de la pobreza, así como de los elementos que de ésta derivan y le cruzan de manera transversal en la vida cotidiana (para el caso del presente artículo la desigualdad-violencia) debe sustentarse en un análisis integral que no se centre de manera única en las dimensiones económicas y sociales estructurales, sino en aquellos elementos subjetivos, como las biografías, que permitan análisis más complejos del fenómeno, los cuales se verán traducidos en la elaboración de políticas públicas más acertadas. El análisis que nos incumbe, por lo tanto, deberá estar conformado por una perspectiva dinámica, integrada por dos elementos, como señala Castel:

[...] por un lado, un proceso de precarización, que atraviesa el conjunto de las situaciones de trabajo, y golpea, aunque de forma desigual, las diferentes categorías socio-profesionales. Por otro lado, una desigualdad ante el riesgo de la precariedad y el riesgo del desempleo, que se instala en el ser de cada categoría social e introduce una suerte de disparidad entre los pares, lo que arruina toda solidaridad dentro de las categorías [...] se trata menos de desigualdades entre categorías sociales que de desigualdades que recaen sobre individuos particulares (Castel, 2001: 20-22).

El presente trabajo es de naturaleza exploratoria, aborda de manera comprensiva los sistemas de relaciones existentes entre los fenómenos pobreza y desigualdad-violencia, sistema de relaciones que funcionan en la vida cotidiana de los jóvenes, de ahí que se privilegie un acercamiento metodológico de exposición, narrativo, y de análisis comprensivo, todo ello con la finalidad de un acercamiento subjetivo al fenómeno. La inclusión de una perspectiva objetiva complementaria resulta esencial, ya que las historias de vida que se atenderán no son acontecimientos fuera del tiempo, sino que se forman como acciones sociales con sentido en relación con un contexto histórico-social determinado, por lo que las variables económicas, culturales, políticas, de clase, raza, edad, entre otras, son fundamentales para el proceso de comprensión de lo social,

como señalan Eguía y Ortale "una de las observaciones a nuestro juicio centrales es que los indicadores subjetivos pueden no expresar las necesidades, privaciones o patrones de discriminación existentes si ellos se perciben como normales" (Eguía y Ortale, 2007: 17), por lo que el conocimiento del contexto estructural es indispensable para la comprensión de fenómenos de sentido en la vida cotidiana. Con esto suponemos la posibilidad de una articulación crítica entre perspectivas cualitativas-cuantitativas.

Se han seleccionado materiales cualitativos producto de una serie de entrevistas a profundidad, realizadas durante la segunda mitad de 2007 a 40 jóvenes de distintas clases sociales, con edades comprendidas entre los 16 y 25 años, y con diversos niveles educativos, la mayoría de ellos trabajadores. El conjunto de informantes residían al momento de la entrevista en los municipios del valle de Toluca tales como Jilotepec, Santiago Tianguistenco, Almoloya del Río, Temascaltepec y la ciudad de Toluca. La entrevista a profundidad y biográfica adquirió, metodológicamente hablando, una dimensión importante no sólo por su capacidad de construcción de sentido histórico-social, sino por su capacidad para hacer emerger las áreas problemáticas de la vida, para producir reflexividad entre los actores involucrados, así como por su potencia para mostrar el sustrato, "la pulpa", de la vida social (Ferrarotti, 2007).

Distinguimos tres formas fundamentales de desigualdad, las cuales no son las únicas pero sí las más recurrentes: explotación, exclusión y discriminación (Fernández-Enguita, 1998). La primera es una desigualdad típicamente económica y se define como reparto diferencial de bienes económicos tanto en la esfera de la producción como en la circulación, la segunda y tercera son desigualdades típicamente sociales y se definen como accesos diferenciados a las oportunidades, mas la exclusión tiene en el cierre social su mecanismo social diferenciador, mientras que la discriminación tiene en el estigma, en torno a la persona y el cuerpo, su principal mecanismo. Cuando hablamos de desigualdades, siguiendo a Fernández-Enguita, nos referimos a una serie de procesos que normalmente suceden en forma engranada entre lo económico y lo social. Las desigualdades, en este sentido, son transversales y paralelas tanto a las clases, como a los estamentos, además tienen profundidad histórica, todo lo cual les da sentido.

Las desigualdades, como formas genéricas, abstractas, son las mismas para los hombres y mujeres, niños y jóvenes, jóvenes o viejos, e incluso, entre territorios diferenciados económica y culturalmente, pero estas desigualdades son heterónomas en la vida cotidiana. Es decir, si bien su contenido sociológico es el mismo, al momento de su conjugación en la vida cotidiana sustantivan al sujeto: le marcan y determinan, se hacen una gramática de la acción social y de la historia cotidiana. Esto implica que si la pobreza es un dato de llegada económica, quizá esta condición de carencia múltiple esté anclada a una serie de procesos sustantivos de explotación, exclusión y discriminación que al en-

carnarse en una persona determinada adquieren múltiples significados y consecuencias concretas para la persona. Esto último es lo que deja ver el discurso biográfico: la personificación social de la precariedad.

¿De qué forma las desigualdades se manifiestan?, ¿cómo son significativas en la vida cotidiana? Creemos que siempre son una narrativa, es decir, son parte de una biografía, son una historia, pero aparecen significativamente como momentos de temblor, de miedo, de vulnerabilidad; las desigualdades son significativas más allá del plano teórico sociológico, sólo como actos de violencia, como actos que dañan la condición humana de forma inminente y tajante; por tal motivo se puede decir que la desigualdad es una característica que está presente en todos los aspectos de la vida de las y los jóvenes. Por lo que, como proceso vital, suelen ser un límite y al mismo tiempo un acto de reflexividad en la vida diaria.

Pobreza y desempleo: los jóvenes en el nuevo entorno laboral

Las nuevas relaciones laborales han expandido formas de ocupación no tradicionales que tienen efectos adversos sobre la participación de los jóvenes en el mercado laboral. Si bien la demanda de trabajo favorece al empleo cualificado, no manual, y privilegia la incorporación laboral de mujeres y trabajadores jóvenes calificados, la flexibilización laboral modificó las formas tradicionales de contratación y uso de la fuerza de trabajo, sustituyendo el empleo permanente "normal" por otras formas atípicas de ocupación, entre las que destacan el empleo por contratación temporal y el trabajo a tiempo parcial, así como la promoción del autoempleo, lo que se traduce en una situación de precariedad que fácilmente desemboca en la pobreza y la exclusión.

La participación de los jóvenes en el mercado de trabajo es una problemática fundamental sobre la que inciden directamente la dinámica demográfica, en cuanto a los cambios en la estructura de edades y el desempeño de la economía, en lo que corresponde a la capacidad de generación de empleos y a la calidad de los mismos. El tema de los jóvenes cobra importancia en todos los sentidos, en particular respecto a la incorporación a los mercados de trabajo así como su exclusión de los mismos y los efectos que esto puede tener en temas como la desigualdad y la pobreza. En términos demográficos, la temática nos coloca frente a la problemática del llamado "bono demográfico", pensada como ventana de oportunidades, y sobre las posibilidades reales para abrirla.

Sin embargo, la dimensión sociológica del concepto de joven, no es sencilla. Al respecto, se hace propio el señalamiento de Bourdieu (1990: 163-173), en el sentido de que la "la 'juventud' no es más que una palabra". A la interrogante sobre la manera como un sociólogo enfoca el problema de los jóvenes,

lo primero que señala Bourdieu, es que "las divisiones entre las edades son arbitrarias". El dilema de las edades, dice, recuerda la llamada "paradoja de Pareto", que afirma que "nadie sabe a qué edad empieza la vejez, al igual que no se sabe dónde empieza la riqueza". La dicotomía joven/viejo reproduce una relación vacía.

Siempre se es "joven" o viejo para alguien o en relación con algo. La juventud (y la vejez) no son categorías dadas, sino que se construyen socialmente, en la medida en que (más que el dato demográfico) expresan un estado de lucha entre generaciones. Podríamos decir que cada "campo", tiene sus leyes específicas de envejecimiento. La vejez es una categoría social, un principio de clasificación que no tiene origen en la naturaleza. Según Halbwachs, "la edad no es un dato natural, aun cuando sirva de instrumento para medir la evolución biológica de los individuos como la de los animales"; es "una noción social, establecida en comparación con los diversos miembros del grupo" (Lenoir, 1993: 62). En el mercado de trabajo, no obstante, las edades están más que presentes, se han redefinido en el marco de la globalización, el neoliberalismo y las estrategias de gestión flexible del trabajo; ante un mercado de trabajo inestable, el grupo de jóvenes resulta uno de los más vulnerables.

La juventud, si bien es una edad en un sentido demográfico, también es un momento de vitalidad y sociabilidad, uno de los más intensos que, tal vez, se defina como el de mayor importancia en cuanto a toma de decisiones trascendentales para la vida en sus múltiples sentidos. Según datos de la Secretaría de Desarrollo Social del Estado de México¹, actualmente en territorio mexicano hay 3'736,670 jóvenes, de los que 1'926,555 son mujeres y 1'810, 115 hombres. Las decisiones tomadas en el período de la juventud son determinantes en la vida futura, para mantener la salud, la individualidad, para mantenerse dentro de la esfera productiva, para formar una familia, para formar parte de la comunidad inmediata, para asimilarse como ciudadano. Por esta razón la articulación de pobreza y desigualdad-violencia tiene especial sentido para los jóvenes, los cuales en el capitalismo periférico contemporáneo son un sector social particularmente expuesto a las desigualdades económicas y sociales.

El envejecimiento demográfico y ampliación de la población joven potencialmente activa, dada por el desplazamiento en las estructuras de edades es un hecho; pero a estos cambios demográficos corresponde un "envejecimiento social", determinado por las nuevas relaciones laborales. El nuevo patrón de

1 Secretaría de Desarrollo Social del Estado de México, *Indicadores sociodemográficos de la zona Toluca del Estado de México. 1950-2005*, <<http://www.edo-mex.gob.mx/portal/page/portal/sedesem>>, consultado 20/10/2010.

desarrollo económico, al reestructurar la producción alteró las modalidades de contrataciones, estabilidad en el empleo y la seguridad en los ingresos, además de imponer transformaciones importantes en las estructuras de ocupaciones, particularmente en cuanto a las características de edad y sexo de la fuerza laboral privilegiada. La estrategia del modelo económico dominante, además de aprovechar los cambios tecnológicos, incorporó modificaciones sustanciales en cuanto a las características individuales de la fuerza de trabajo demandada. La edad, el género, al igual que el perfil educacional, son factores claves. Como señalan Fitolussi y Rosanvallon:

'Dime cuál es tu capital humano -o, para aquellos a los que no les gusta el concepto-, las calificaciones que lograste obtener, y te diré qué probabilidad tienes de estar desocupado'. Quienes no tienen ningún pasado, en el sentido de que su historia no les permitió ninguna acumulación, son naturalmente los más vulnerables. Poco debe sorprendernos que la jerarquía de los índices de desocupación y precariedad parezca casarse con la de las condiciones iniciales relativas al saber, y que los jóvenes no calificados sean los más afectados. Para medir la evolución de las desigualdades, tradicionalmente se privilegia el espacio de los ingresos, y en especial de los salarios (Fitolussi y Rosanvallon, 1997: 82).

En términos de la disposición de capital humano, los jóvenes, en general, están mejor preparados que sus antecesores, pero también existe una devaluación por "inflación" de las acreditaciones. Los jóvenes siempre obtendrán menos por un mismo título, que sus generaciones anteriores, lo que hace más complicada la competencia laboral. El problema de la educación es traído así a primer plano. Según datos del XII Censo General de Población y Vivienda, para el año 2000 el valle de Toluca tenía un porcentaje de 32.7 por ciento de población mayor de 15 años sin primaria completa, mientras que el analfabetismo se encontraba en 12.6 por ciento; ante estas cifras, el porcentaje de jóvenes con estudios profesionales que pueden acceder a empleos de calidad es aún más reducido, lo que desemboca en una situación de precariedad.

El modelo de desarrollo vigente ha promovido el desempleo, el deterioro de la calidad del trabajo, la profundización de la desigual distribución del ingreso y, consecuentemente, el empeoramiento de los niveles o condiciones de vida de la población. La magnitud del contingente que no logra integrarse de manera formal y estable en el proceso productivo no sólo se ha expandido, sino que con la globalización y los procesos de apertura e integración económica han emergido nuevas formas de precariedad laboral y pobreza articuladas con las estrategias de acumulación y competencia económica.

En el Estado de México, la pobreza extrema es alta, según datos de la Secretaría de Desarrollo Social del Estado, 2.1 millones de personas se encuentran percibiendo menos de dos salarios mínimos; en la zona de Toluca la

cifra también es alta, para el año 2000, según datos del Inegi, el porcentaje de población ocupada con ingreso de hasta dos salarios mínimos era 53.8 por ciento. Los indicadores de marginación en la región objeto de estudio son igualmente altos para el mismo año, el porcentaje de ocupantes en viviendas sin drenaje ni sanitario exclusivo era de 26.7 por ciento, en viviendas sin energía eléctrica 5.5 por ciento, sin agua entubada 15.7 por ciento, con algún nivel de hacinamiento 52.4 por ciento y en viviendas con piso de tierra 17.1 por ciento. La globalización ha relegado al Estado de su función de protección social, creando un estado de indefensión y vulnerabilidad en la población. En el ámbito del trabajo, se han modificado las formas clásicas de participación a partir de la adopción de tecnologías y nuevas técnicas de organización de la producción y uso de la fuerza de trabajo. Según datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, el Estado de México se ha encontrado en los últimos años dentro de los cinco estados del país con mayores tasas de desocupación registradas, ocupando en el segundo trimestre del presente año la cuarta posición, con 7.1 por ciento.

El desempleo y la pobreza se ven traducidos directamente en formas de exclusión social y estigma, que se identifican con una cadena causal de desventajas como las anteriormente presentadas; estigma y exclusión adquieren sentido por la existencia de formas diferenciadas de violencia. Las formas de violencia son las bases en que se edifica y perpetúa la precariedad como vulnerabilidad, tanto a nivel individual como colectivo-social. La violencia tiene una expresividad, una dramaturgia, y en el drama que expresa adquiere sentido profundo. Es por ello que, una vez realizado un primer acercamiento objetivo al fenómeno que nos incumbe, se plantea una metodología de exposición y análisis comprensivo, narrativo-exploratorio, que nos permitirá desarrollar el campo subjetivo de nuestra investigación, como señala Castel:

[...] al lado de la constitución de las desigualdades clásicas, apareció un nuevo tipo de desigualdad, que es la desigualdad ante la precariedad, y esto transforma profundamente el paisaje de las desigualdades. Esta transformación se produce a partir de la desregulación de las nociones de trabajo. Es decir, que la gestión regulada de las desigualdades [...] estaba sustentada por relaciones de trabajo estables y de condiciones salariales sólidas [...] la desigualdad se inscribe en el corazón de cada categoría social, a través de la precariedad y hace día tras día más difícil hablar de estas categorías sociales como de categorías homogéneas (Castel, 2001:19-20).

Articulación pobreza-desigualdad-violencia en la vida cotidiana de jóvenes del valle de Toluca

El análisis económico y social de la pobreza al que nos hemos referido en la primera parte de este artículo, buscará ser complementado con una in-

investigación de carácter subjetivo, que busca adentrarse en los datos biográficos de los actores sociales; este enfoque subjetivo resulta de la mayor importancia ya que, además de la precarización del trabajo, de la aparición de formas no tradicionales de empleo, nos encontramos ante lo que Robert Castel hace referencia en su artículo "Empleo, exclusión y las nuevas cuestiones sociales", el "modelo biográfico" que apunta al debilitamiento de las regulaciones colectivas, a "la exigencia que cada uno tiene que mantener para construir estrategias individuales dentro y fuera del trabajo, en detrimento de las estrategias o pertenencias colectivas". Así pues, un análisis integral de la pobreza y sus relaciones con la desigualdad-violencia, constará, cuando menos de dos tipos de acercamiento.

El acercamiento metodológico cualitativo de sistemas de relaciones complejas entre lo social y lo económico, sirve para descentrar el pensamiento hegemónico económico que se encuentra construido sobre la idea de que la precariedad social es determinada por la pobreza en tanto que sistema de ingreso-consumo, hipótesis que ha dado lugar a la creencia de que con acciones compensatorias de naturaleza económica es posible acabar a mediano y largo plazo con eso que se denomina pobreza. En este sentido, una vez realizado un análisis objetivo de la pobreza, nos referimos a situaciones de precariedad social, lo cual significa la existencia de una serie de desigualdades económicas y sociales que coexisten y son refuncionalizadas por circuitos de violencias diferenciadas. Al final de cuentas, la precariedad no es más que una situación existencial que mina la condición humana de las personas, coloca en un estado de indefensión a las familias y deteriora la capacidad de ciudadanía de los colectivos sociales, tanto rurales como urbanos, de manera diferenciada.

En las biografías de jóvenes del valle de Toluca es posible encontrar cadenas causales de desventajas hiladas por situaciones de violencia estructural, cultural, psicológica y física. Lo que se puede apreciar, es que tales cadenas causales de desventaja-violencia comienzan a aparecer con un cierto patrón específico, lo que no implica que sean procesos lineales, sino que hay posibilidades de que un curso de acción biográfica de un joven pueda tener las siguientes variaciones de sintaxis narrativa:

pobreza + familia con conflictos + deserción escolar + embarazo o deseo + desempleo = condición humana vulnerada en tanto que mujer joven.

familia en condición de pobreza + trabajo infantil + deserción escolar temprana + adicciones + violencia juvenil + construcción de pareja de forma prematura + violencia de pareja + enfermedad y falta de seguridad social = condición humana vulnerada en tanto que varón joven indígena o suburbano.

Las sintaxis narrativas pueden tener un alto grado de variación, pero es posible encontrar patrones de desigualdad-violencia articulados a situaciones

específicas de vulnerabilidad; estos patrones o sintaxis significativas tienen como objetivo pensar la construcción social de la vulnerabilidad de la condición humana desde una perspectiva tanto individual como colectiva. Dicha construcción está situada en nichos vivenciales y biográficos concretos, es decir, la vulnerabilidad no sólo se teje en el ámbito concreto de la producción de valor o ámbito económico, sino, sobre todo, en los ámbitos de la labor o espacio de la reproducción de la vida como vida misma² y en el de la acción política o agencia. Para nosotros mostrar esto es de vital importancia desde un punto de vista normativo, metodológico y teórico, pues en esta observación radica la desideologización del discurso de la pobreza como discurso económico, lo que implica dar validez a un análisis relacional en donde se desmitifica la racionalidad instrumental como determinante de la precariedad.

Sintaxis biográfica I: género + familia fracturada + precariedad laboral y educativa

Como veremos, en esta sintaxis biográfica la precariedad es una forma de vida que implica reflexividad o historicidad, en este sentido alberga una teatralidad. Quizá por estas características la narrativa biográfica adquiere el estatus de humanización de la carencia, es decir, es un método para comprender la relación subjetividad-acción social en la medida que la carencia genera imaginación y acción social inmediata, por tanto la carencia se articula en la subjetividad a la vez que le da sentido a ésta. Siguiendo la idea weberiana de acción social, la precariedad en tanto que acción social implica formas de racionalidad múltiples. Una subjetividad en torno a la carencia, a lo faltante, se construye en las relaciones sociales cotidianas del hogar, la familia, el barrio, la comunidad campesina, el taller de trabajo, el puesto de trabajo informal, la camaradería, y prácticamente en todos los espacios de lo social en donde haya socialidad. En el siguiente caso se puede apreciar cómo la precariedad está ligada a diversas formas de exclusión social y económica (educativa y del mercado de trabajo formal y bien remunerado) a la vez que se encuentra ligada a formas de violencia estructural psicológica y física. En este caso el género es la variable social fundamental que da sentido al binomio desigualdad-violencia.

Adriana se embarazó de su primer hijo a los 14 años, se encontraba inscrita en el segundo grado de secundaria, tuvo que dejar la escuela para atender a su hijo. Vivió tres años con su pareja, teniendo como residencia la casa de sus

2 La labor como espacio de la reproducción de la vida es también la esfera de la realización cultural en la medida que es el espacio de la realización significativa en-el-mundo, en el estar-aquí histórico, y en este sentido representa la esfera de constitución de la necesidad como vital, es decir, la necesidad cruzada por múltiples racionalidades que van desde la instrumental a la sustantiva pero cuyo fin último es la preservación de la vida en un sentido amplio.

suegros; allí vivió un infierno, ya que la familia de su pareja se metía en su vida, no contaba con dinero, no la dejaban salir de la casa, su pareja tomaba alcohol y en dos ocasiones la golpeó. "Fue muy traumante [...]. Entonces cuando cumplí dieciocho dije, ahorita es la mía, lo dejé, me fui con mi hijo, agarre mis cosas y ya no regresé; ahí fue cuando dije: no, ya basta; o sea, ya no quería una vida encerrada toda la vida sin ver dónde podía yo llegar o qué era capaz de hacer".

Adriana era hija de una matrimonio con problemas, ahora divorciado, desde los seis años tuvo que cuidar a su hermano tres años menor que ella. Sin casi escolaridad tuvo que trabajar a los 18 años primero como dependienta, en el turno de la tarde-noche de una Farmacia del Ahorro, para luego trabajar ahí mismo como etiquetadora, cubriendo turnos de 6 de la mañana a 8 de la noche, recibiendo por ello un salario de entre 150 y 200 dólares en promedio cada quince días (un salario mínimo mexicano). Actualmente tiene 25 años, pudo terminar sus estudios de secundaria abierta gracias al apoyo en el cuidado de sus hijos de su madre. Hoy tiene otra pareja y vive en la casa de sus suegros, continúa trabajando como obrera en una fábrica del valle de Toluca. En su momento ella pudo haber tomado la decisión de abortar pero dice: "esta decisión de no abortar fue así como, como algo [...] un sentimiento materno, así como de tener alguien cerca de ti, así afectivamente". Su única satisfacción en la vida son sus hijos. Su máximo sueño es: "Tener una casa [...], con un perro, un patio grande, mis hijos, mi esposo trabajando y yo en mi casa, y yo estudiando".

Hay que subrayar que en este caso, la carencia si bien es producto de una acción y un circuito económico, adquiere especial significación, en tanto que proceso histórico-social, en la medida que es traducida en la vida cotidiana como sistema relacional, o sea, en la medida que es un proceso vivido que se decanta en la situación personal como crisis. Si la carencia es una condición producto de la participación o no participación en el mercado, por tanto es un producto objetivo, medible en función de su realidad de valor (ya sea mediante un valor monetario o la capacidad de compra de un número limitado de productos); en la medida que pertenece a la esfera de la producción de valor es una contundente realidad que se decanta como formas de socialidad en el mundo de la labor: aquella que produce y reproduce la vida mediante una acción social interesada en la vida misma, lo que equivale a decir, centrada en el torbellino de los afectos, sensibilidades y en el magma de significaciones imaginarias culturales.

En el caso anterior existe un sentido de brutalidad en la escasez, sobre todo cuando se trata de alimentación, pero también en el caso del acceso a un servicio médico o de acceso a una escuela de calidad; la escasez resignifica el mundo inmediato, el futuro mediato y el futuro a largo plazo: resignifica porque sacude, porque produce miedo y éste es una forma de subjetividad. También produce una reflexividad peculiar, lo que significa que la carencia es una socia-

lidad pero al mismo tiempo es una historicidad: una reflexión de la posibilidad para la vida y la acción social inmediata en las esferas de la vida misma, la economía y la política, es al final de cuentas una reflexión del pasado pero en perspectiva de futuro, por ello hay un halito de utopía y esperanza en la narración de Adriana. En la conclusión está quizá la importancia del drama, es la pulpa de la significación de la carencia como curso de vida biográfico.

La violencia como resultado final de una serie de actos y acciones sociales constituye un momento límite de la socialidad y en algunos momentos de la humanidad misma; en este sentido, la vulnerabilidad tiene poco sentido al ser definida como el riesgo frente a un desastre natural o a los efectos macroeconómicos, más bien representa un momento de disolución del sujeto individual o colectivo; siguiendo a Marx, significa la disolución del sujeto y su sustitución por un objeto; pero dicha constitución como "objeto" significa su instauración de sentido como imposibilidad de ser, actuar, pensar, defenderse ante un poder determinado, es por lo tanto un proceso de deshumanización, un acto de barbarie en el mundo sustantivo y fundamental de la labor, pues si sólo se mantuviera en la esfera de la producción sería vivible como explotación y, tal vez, se podría recurrir al movimiento social revolucionario como opción; mas la cuestión de fondo es que al instaurarse y tomar como escenario de su teatralidad la vida cotidiana de la labor se coloca en el tiempo exacto de la degradación del cuerpo y la mente como género, por lo tanto se coloca en el tiempo de la posibilidad de la extinción biológica misma.

En otros casos los jóvenes no logran terminar sus estudios y tienen que desertar, es el caso Jessica, quien abandonó la licenciatura de sociología debido a un embarazo prematuro, joven proveniente de una familia de padres divorciados, es madre de una pequeña niña, esposa y ama de casa:

A veces es necesario, tener un sueño, por qué y por quién vivir para salir adelante [...], por andar en malos pasos deserté de la licenciatura de sociología. Me siento muy feliz y realizada al tener a mi lado a mi esposo e hija, dentro de la primaria era una chica estudiosa, tenía buenas calificaciones muy responsable, amable tanto con los compañeros, como con los profesores. Es justo en la adolescencia, donde una comprende que la vida no es tan fácil y que existen caminos a elegir, que muchas veces no son los mejores, [...]. En la secundaria ya no entraba a clases, no llevaba la tarea, le respondía a mamá, me vestía coqueta para gustarle a alguien o simplemente para que las otras chicas populares fueran mis amigas, [...]. Ya en preparatoria era romper las reglas, de llegar o no a dormir a casa, ir o no a la escuela, las tareas y cosas escolares eran aburridas, pues iba sólo por pasar las materias y lo único que me importaba era sacar el certificado. Al entrar a la Facultad, mi idea era la misma, los amigos, el desmadre, esas ideas tan absurdas de las cuales hay momentos que me arrepiento: el tomar, fumar, en esa etapa desarrollé la adicción a fumar, pues ya que empecé a fumar mucho, al igual que el consumo de alcohol, era de dos a tres veces por semana, me volví una irresponsable tanto en la casa como en la

escuela y lo único que desea era el estar con los amigos, el novio, lo que me provocó de nuevo el reciclar por algunas materias un semestre, atrasarme y yo me quedé en quinto semestre.

Sintaxis biográfica II: pobreza + adiciones + precariedad educativa y laboral

La pobreza vulnera la condición humana (entendida como posibilidad de realización plena en un sentido amplio) porque está determinada por un circuito de desigualdad-violencia. El supuesto es que el dato de pobreza dice poco sobre las desigualdades en la medida que expresa magnitud y profundidad de la carencia en múltiples dimensiones (donde además siempre es necesario ver en cada caso qué dimensiones está expresando el dato de pobreza), ante lo cual es necesario pensar la articulación de la pobreza con las desigualdades sociales desde una perspectiva relacional y crítica (Arzate, 2009). Más allá del problema en el reparto del producto económico per cápita consideramos que es posible que dicha articulación se lee en los momentos de crisis biográfica de las personas, es decir, en el espacio histórico de la articulación en situaciones de carencia material, de acceso a ciertos bienes y servicios, con los fenómenos propios de producción y reproducción de exclusión y estigma social, conjunto de situaciones que corren paralelas a las vidas de las personas, a la vez que son transversales a la estructura económica y social. Las formas de violencia asociadas con la carencia económica representan un momento de crisis en la persona y/o colectivo social, por ejemplo en el caso de la familia, pero al mismo tiempo son un punto vivencial final, que por desgracia aparece, muchas veces, como un recuento de daños irreversible, convirtiéndose en un acto reflexivo contundente.

Desde este conjunto de hipótesis de trabajo el dato de pobreza es un límite posible que instalado en el terreno de la posibilidad traza correlaciones de sentido en torno a supuestos en donde la acción social no existe; mientras que la pobreza en el mundo cotidiano es un complejo de relaciones de acción social ilimitadas, que adquieren su sentido ante hechos biográficos individuales y/o colectivos contundentes, religados por la violencia en sus diversas formas.

Para el joven rural, suburbano, la pobreza aparece en su vida como algo normal, inalterable, casi imperceptible por su naturaliza omnipresente. Por lo que tiene un lugar en sus narrativas biográficas como hilo conductor. De esta forma, el discurso de la pobreza está marcado por eventos significativos de su vida como jóvenes, de su historia reciente, estos hechos parecen fechados por registros de hechos de violencia, ésta aparece como zonas de demarcación, como linderos donde comienza o termina una posibilidad. Las historias suelen ser duras, crueles incluso, pero hiladas por un deseo melancólico de mejorar, casi enunciado como un proyecto de cambio, de posibilidad de un estar mejor individual y colectivo. Es la etapa de la juventud donde la significación de las desigualdades y la violencia, más que la pobreza en sí misma adquiere un tamaño enorme, sobre todo después de ciertas experiencias traumáticas decisi-

vas, las cuales son puntos nodales de la memoria, pasando a ser en sus narrativas de vida una constelación de lugares dolorosos a la vez que reveladores de su identidad social e individual.

Yo llegaba todo tomado [...], le dije a mi esposa: *te juro de corazón, te doy mi palabra de corazón que el domingo me voy a jurar dos años*; y tenía pesadillas, pesadillas, muchas pesadillas, soñaba que me emborrachaba; y le comentaba: *sueño que me emborracho, que tomaba seis cervezas y que me ponía como un loco*; ella me dijo: *ten cuidado, tienes juramento*; ella me dijo: *te llevo a misa para que reces al santito*; y sí, juré los dos años y seguía lo mismo otra vez; ya luego ya no empecé a soñar, soñar cosas feas; y gracias a mi esposa tengo mis cositas, mi refrigerador, mi cama, porque cuando llegué con mi esposa, no tenía ni a dónde, ni a dónde dormir; ahora sí, todo, todo, se lo debo a mi esposa que me ayudó, me ayudó en las borracheras. Cumplí dos años, me eché unas cervezas y volví a jurar tres años y sigo bien en ese camino del alcoholismo, [...] es un enemigo muy fuerte que quiero vencer.

Esta es parte de la historia de Benjamín, joven del municipio de Temascaltepec. Benjamín no pudo terminar sus estudios de secundaria y comenzó a trabajar a los 17 años, en forma sucesiva trabajó como ayudante de carnicero (con un sueldo de 60 dólares al mes), lava coches, albañil, policía privado, cuidador de huertas, conserje, obrero (con un sueldo de 70 dólares a la semana), jardinero, ayudante de perforista en una mina (con un sueldo de 20 dólares diarios). Actualmente está casado, pero tuvo una relación anterior con una chica adicta a la marihuana y al alcohol con la cual tuvo una hija, ésta falleció. Benjamín se arrepiente de su alcoholismo, sobre todo porque en varias ocasiones ha golpeado a su esposa actual, en una ocasión estando ella embarazada. A pesar de sus problemas, nos dice: "Quiero echarle ganas, conseguir un trabajo mejor y que todo sea normal, ver a mi familia. Poderme saludar con la gente".

En este caso la violencia física es manifiesta y acompaña a la pobreza y la adicción, la cuestión es que la violencia es proyectada hacia la pareja, hacia el género y hacia los hijos con consecuencias que pueden ser fatales. Este caso deja ver cómo la precariedad no es sólo un asunto de acumulación de desventajas sino que es al mismo tiempo un problema de violencia en la vida cotidiana de la pareja y la familia.

Sintaxis biográfica III: desintegración familiar + sexualidad + discriminación escolar

Las configuraciones emergentes que toma la familia así como la sexualidad, son el contexto de múltiples formas de precariedad y violencia. Este es el caso de los jóvenes con preferencias sexuales diferentes. Es el relato biográfico de Edgar, estudiante de la licenciatura en comunicación, quien es el más chico de tres hermanos, los dos mayores ya son casados y con hijos, sus padres son separados pero le apoyan económicamente con sus estudios universitarios.

Aquí [en la Universidad], donde hay una discriminación y exclusión hacia los grupos vulnerables como los homosexuales, pues no les es permitido, libremente, besarse en público, tomarse de la mano, ya que sus derechos son suprimidos y de igual forma su libertad de expresión es invalidada, pues no se toma conciencia de que no todos somos iguales, que existen diversas preferencias sexuales, formas de pensar y vivir.

Edgar no tiene mucha relación con su familia por su misma condición de homosexual. Las relaciones con su padre y hermanos son tensas y tienden a la exclusión, ya que siente un alejamiento de ellos hacia él; de igual manera les preocupa el qué dirán; aunque en términos generales a él no le afecta, pues dice, siempre hay personas importantes en su vida que lo aceptan y le apoyan en todas las decisiones que toma, es el núcleo familiar de su pareja quien le brinda todo lo que en casa no ha podido tener. Sin embargo, es dentro de la escuela donde encuentra más limitaciones para poder desarrollarse como él desea y quiere.

Pero con el paso del tiempo uno se adapta, aunque no puede negar que ante la sociedad se es excluido, discriminado en algunos lugares como parques de diversiones, bibliotecas, discos, [...] a pesar de ser una persona con un estigma o etiqueta por la sociedad, [...] tengo ganas de estudiar una especialidad en Canadá, deseo ser publicista, ser alguien muy importante, un ser destacado en la sociedad dentro del ámbito laboral. Hemos pensado con mi pareja formar una familia, adoptando a un niño, pero nos ponemos a reflexionar si siendo una pareja de homosexuales nos ven mal, con qué ojos nos verán, si tratamos de estar con un niño o niña, eso sí nos permiten adoptarlo.

En este caso vemos de qué manera una condición de homosexualidad se convierte en un estigma, incluso en un medio universitario, de tal forma que el joven se cuestiona sus posibilidades de futuro. Las formas de violencia que refuerzan y construyen de manera cotidiana el estigma son muchas, comenzando por su propia familia. La intolerancia es el contexto social que signa las relaciones sociales en este caso. No existe un contexto de pobreza pero sí de desigualdad como discriminación, el cual determina la historia de vida del joven.

Sintaxis biográfica IV: género + prematura formación de pareja + violencia

En el caso de la constitución de parejas y de nuevas familias es común encontrar situaciones de indefinición en la toma de decisiones, en las biografías persisten preguntas poco claras y menos respondidas con coherencia en torno a la formalidad en la unión, sobre el lapso entre la cohabitación y la concepción de los hijos, sobre los efectos que produce la inestabilidad laboral en las relaciones y roles de la pareja, tanto desde la perspectiva joven femenina como masculina. Dentro de las entrevistas realizadas, la mayoría de los jóvenes se encontraban casados o unidos en pareja de manera informal. Los jóvenes tienden a explicar las decisiones en torno a la unión en pareja por lo que llaman

amor, "me enamoré", pero también aparecen casos de embarazos no deseados, sobre todo en los sectores de menos recursos económicos y menos tolerantes a la existencia de madres solteras. También es común la unión en pareja a edades bajísimas.

Este es el caso de Enedina (Toluca), quien decide vivir con su novio a la edad de 17 años, el asunto se convirtió en "una tortura y un infierno" que le dejó secuelas al sufrir un maltrato psicológico, físico y moral, tanto en su persona como en su hijo. "La experiencia es lo que le da fuerza para seguir adelante, [...] pero bien me lo dijo mi madre, no te cases, no te conviene, pero no, ahí va Enedina [...]". Tiene aproximadamente dos mes y medio que se separó de su esposo pues le golpeaba, gritaba y maltrataba en frente de la gente y más de siete veces la llegó a violar, porque ella no deseaba tener relaciones sexuales con él, vivió ocho años de matrimonio compartiendo residencia con sus suegros. El problema surgió cuando decide vender productos de *TupperWare* (productos para el hogar) para obtener recursos económicos con el fin de mantener a su hijo, ya que recibía un gasto miserable por parte de su compañero (a la semana entre dos y cinco dólares), "y todavía, quería que ahorrra para lo que se ofreciera", nos dice.

Finalmente el proceso de separación fue muy duro para ella, pero no imposible, ya que él interpuso una demanda en su contra por abandono de hogar. En forma paradójica ella asegura que nunca se sintió explotada, humillada, hasta que una amiga le hizo tomar conciencia de lo que le sucedía, lo cual deja ver el importante peso de la cultura patriarcal en la vida cotidiana de la mujer joven. Hoy en día se encuentra como empleada en una tienda de abarrotes.

[...] me di cuenta que soy una persona que lucha por lograr su objetivo, en este momento quiero que mi hijo tenga lo mejor, que no sufra, lo que yo tomé una mala decisión de jóvenes adolescentes, de la cual uno se arrepiente toda su vida. Ahora quiero hacerme de unos cuartos y tal vez tomar un curso pequeño, para ser útil en la vida.

En este caso la agresión hacia el género es enorme y se conjuga con situaciones de poca educación y un contexto de cultura patriarcal importante. En estos casos ser mujer no es fácil, sobre todo en contextos sociales rurales y urbano-marginales, se trata de uno de los grupos que sufren de manera constante violencia intrafamiliar, nos dice reflexivamente Enedina: "porque el hombre se siente superior y mejor que uno, sin ponerse a pensar que ellos vienen de una mujer, o que algún día no muy lejano tendrán una hija". La cultura patriarcal significa el uso, como legítimo, de la violencia y la fuerza por parte del varón hacia la mujer. La agresión verbal es lo más común y es el primer paso hacia la violencia física.

Sintaxis biográfica V: pobreza + escuela + trabajo precario

Otro problema significativo que se presenta en el curso biográfico de los jóvenes es su relación con la escuela, así como la relación entre escolaridad y trabajo. Aparecen múltiples problemas para encontrar trabajo formal, aunque siempre la peor parte la lleva el género. En las entrevistas el abandono de los estudios se explica ante la necesidad de obtener recursos económicos. Los esfuerzos para continuar estudiando son muchos, sobre todo por su prematura unión en pareja.

Benjamín lleva cuatro años de casado, sin hijos, ya que su esposa tiene problemas de matriz, ellos viven con la familia, reciben apoyos para continuar estudiando, así como para transporte, un poco de despensa y para compra de ropa. Ambos se encuentran trabajando y estudiando, con un horario que prácticamente ocupa todo el día. Sus sueldos son precarios. Trabajaron en la empresa *Truper* (producción de maquinas herramientas) con una percepción semanal de 75 dólares más un bono mensual de 100 dólares y reciben 12 dólares en vales de despensa, premios de puntualidad y asistencia desde 20 a 40 dólares al mes. Como el salario era precario Benjamín lo abandonó y comenzó a trabajar como guardia de seguridad, pero tenía que viajar y pagar una hora y pagar el transporte, lo cual restaba a su salario de 260 dólares al mes, más 30 dólares de vales para despensa. A la vez, su esposa trabaja como ayudante de limpieza en una casa, de lunes a viernes de ocho de la mañana hasta el medio día. Para estudiar iban a la escuela juntos, se encontraban estudiando la licenciatura en Intervención Educativa en la Universidad Pedagógica Nacional de la subselección Jilotepec. A pesar de todos los problemas, Benjamín tiene optimismo y nos dice: "mi proyecto de vida es terminar la licenciatura, no hago más planes porque la vida no la tenemos segura, procuro que sean cosas cortas pero seguras".

Conclusiones

Los jóvenes conforman un grupo social altamente vulnerable, expuesto en muchos sentidos a las contingencias generadas por las transformaciones económicas, sociales y culturales. Los jóvenes hoy viven en una sociedad diametralmente diferente a la de sus antecesores, con las ventajas que implican las posibilidades de acceso a estructuras de oportunidades más amplias; pero a la vez, insertos en circunstancias de mayor competencia y más expuestos a los riesgos de exclusión social. Ser joven implica una presunción de porvenir, sin embargo, ante los escenarios actuales y presumiblemente futuros de los mercados de trabajo, ser joven abre un amplio entorno de incertidumbre.

En el contexto de las actuales transformaciones que operan sobre la estructura productiva y social, los tradicionales mecanismos de inclusión de la población joven han sufrido importantes modificaciones. Pero si bien es cierto que las mayores dificultades que enfrentan los jóvenes para ingresar al mercado de trabajo y a la vida adulta se hacen presentes en distintos niveles de la es-

estructura social, es en los sectores socioeconómicos más vulnerados donde el problema adquiere mayor alcance cualitativo: ser joven en un espacio de pobreza parece constituir no sólo un factor de riesgo educativo y ocupacional, sino también de discriminación y desafiliación socio-institucional.

Comprender la articulación entre pobreza y desigualdad es un reto teórico y metodológico que implica conocer el sentido profundo de la pobreza como carencia, a la vez que implica conocer el sentido profundo de la desigualdad como explotación y exclusión, significa adquirir un conocimiento sustantivo de los procesos de construcción social de la precarización y vulnerabilización de la condición humana y de los grupos sociales en las economías y sociedades contemporáneas.

El conocimiento de las formas de articulación entre pobreza y desigualdad permite comprender los procesos de llegada concretos que deshumanizan a los individuos y comunidades desaventajadas del capitalismo contemporáneo periférico, es decir, permite conocer la gramática de las formas de violencia que hacen posible la degradación social y humana entre hombres y mujeres a lo largo y ancho de la estructura social y económica. El conocimiento de contenido y sintaxis de una gramática de la degradación humana es fundamental para discutir algunos asuntos contemporáneos, tales como el problema de la justicia, la libertad, la democracia, la ciudadanía y la viabilidad del modelo económico y social capitalista en su fase de globalización, el papel del Estado y de sus políticas sociales, así como para pensar desde coordenadas sustantivas el sentido de la modernidad en países del capitalismo periférico, como México, en tanto que sistema social y de humanización.

Pensar a los jóvenes desde estas premisas teóricas y metodológicas significa conocer su acción social como parte vital de la sociedad, como el eslabón más importante quizá de la reproducción social, política, económica y cultural de nuestras sociedades, es decir, implica pensar las posibilidades de reproducción de la sociedad en un sentido amplio.

Referencias Bibliográficas

- ARZATE S., J. (2009) "Las desigualdades desde una perspectiva de complejidad: Hacia un epistemología teórico-normativa del conflicto social", **Revista de Paz y Conflictos**, núm. 2. España: Universidad de Granada, Instituto de Paz y Conflictos.
- BOURDIEU, P. (1990) "La 'juventud' no es más que una palabra", en Pierre Bourdieu, **Sociología y cultura**. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Grijalbo.
- CASTEL, R. (2001) "Empleo, exclusión y las nuevas cuestiones sociales", en Castel *et al.*, **Desigualdad y globalización. Cinco conferencias**. Buenos Aires: Manantial.
- EGUÍA, A. y ORTALE, S. (coords.), (2007) **Los significados de la pobreza**. Buenos Aires: Editorial Biblos.

- FERNÁNDEZ-ENGUITA, M. (1998) **Economía y sociología. Para un análisis sociológico de la realidad empírica**. España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- FERRAROTTI, F. (2007) "Las historias de vida como método" **Convergencia**. Revista de Ciencias Sociales, mayo-agosto, núm. 44. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- FITOLUSSI, J.P. y ROSANVALLON, P. (1997) **La nueva era de las desigualdades**. Buenos Aires: Manantial.
- LENOIR, R. (1993) "Objeto sociológico y problema social", en Patrick Champagne *et al.* **Iniciación a la práctica sociológica**. México, D.F.: Siglo XXI Editores.